

UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA
Tesis Licenciatura en Sociología

**Adolescentes y sexualidad desde una perspectiva de
género**

Lucía Varela Escayola

Tutora: Karina Batthyány

2014

Resumen

Tradicionalmente nuestra sociedad ha mantenido, tanto en el imaginario social como en las relaciones humanas, roles típicos de género que suelen identificar al hombre con la esfera pública y con algunas características como el ser fuerte, seguro de sí mismo y con una sexualidad activa, mientras que la mujer suele verse como sensible, cariñosa, ligada en lo sexual a una pareja estable y más vinculada a la esfera privada.

Si bien estos estereotipos se han ido flexibilizando a través del tiempo y las generaciones, parece pertinente indagar sobre la percepción de los adolescentes acerca de cómo son los hombres y mujeres para ellos, que características y roles atribuyen a cada sexo y cómo influyen estos en la expresión de su sexualidad, teniendo en cuenta que la adolescencia es la etapa en la que las personas comienzan a construir fuertemente su identidad.

Con este objetivo se realiza esta investigación de corte cualitativo, utilizando como técnica grupos de discusión con adolescentes de 16 y 17 años en 4 instituciones educativas diferentes de Montevideo que oficiaran también como representantes de los diferentes niveles socioeconómicos.

Índice

1. Introducción	3
2. Justificación	4
3. Antecedentes	6
4. Marco Conceptual.....	9
4.1 Adolescencia y Sexualidad.....	9
4.2 La dimensión de género: un aspecto clave en la construcción de identidad	10
4.3 Nivel socioeconómico: una categoría transversal	13
5. Problema de Investigación.....	14
5.1 Preguntas de investigación	14
5.2 Objetivos.....	15
6. Diseño Metodológico.....	16
6.1 Abordaje Metodológico	16
6.2 Definición de las técnicas de recolección de datos	17
6.3 Unidad de análisis	18
7. Los adolescentes y la sexualidad desde una perspectiva de género.....	20
7.1 Introducción.....	20
7.2 Capítulo I "Ser varón, ser mujer... ¿cómo lo perciben los adolescentes?".....	22
7.3 Capítulo II "El imaginario adolescente sobre sexualidad, ¿rupturas o continuidades?.....	32
7.4 Capítulo III "Embarazo adolescente: percepciones sobre el tema y reacciones del entorno	37
8. Conclusiones.....	40
9. Referencias bibliográficas.....	44
10. Anexos.....	46

1. Introducción

La siguiente monografía surge como una síntesis del trabajo de investigación “Adolescentes y sexualidad desde una perspectiva de género”¹ llevado a cabo en el marco del Taller Central de investigación de Desigualdades de Género de la Licenciatura en Sociología a cargo de la Dr. Karina Batthyány y la Mag. Cecilia Tomassini durante los años 2011 y 2012. El mismo pretende analizar y comprender los sentidos de ser hombre y ser mujer para los y las adolescentes uruguayos/as, poniendo foco en los roles que atribuyen a cada sexo. Y analizar cómo influyen dichos sentidos en su vida sexual.

La adolescencia se constituye como un período de desarrollo en varios aspectos de la vida, sexual, social, biológico, entre otros. Se caracteriza por ser un período cargado de emociones, conflictos, despojo del niño y la emancipación de un individuo que comienza a forjar su identidad. Los actores sociales circundantes como familiares, amigos u otros referentes, así como también las instituciones a las que el adolescente concurra constituyen una influencia determinante en esta etapa. Estos transmitirán al adolescente un bagaje de normas, valores y pautas pertenecientes a su cultura entre las cuales se encuentran los roles de género socialmente aceptados.

Es en esta etapa donde actualmente, en general, se marca el inicio de la vida sexual. Este hecho debería ir acompañado de la correcta información que posibilite a los y las adolescentes una vida sexual libre, segura y preventiva. El equitativo acceso a los servicios de salud, a la información, el conocimiento sobre existencia, modo de uso y el acceso a métodos anticonceptivos tendrían que estar garantizados para todos los adolescentes con el fin de concretar prácticas seguras, evitando riesgos.

Sin embargo, Uruguay no alcanza este ideal y los casos toman distintos matices cuando son vistos a través de otras variables como el nivel socioeconómico o el sexo.

El siguiente trabajo pretende abordar el imaginario adolescente sobre los roles asignados a hombres y mujeres y como éstos influyen en sus expectativas y prácticas de la vida sexual desde una perspectiva de género. Para esto se tomaran en cuenta variables como el sexo, así como también la construcción social de lo que implica ser hombre o ser mujer en nuestra sociedad, el nivel socioeconómico, y como estos contribuyen a la reproducción de dichos roles.

¹ En caso de querer consultar la investigación “Adolescentes y sexualidad desde una perspectiva de género” realizada en el marco del Taller Central de Investigación de Desigualdades de Género, puede ser solicitada a luciavarelae@gmail.com

En el marco conceptual se dará cuenta del proceso de la adolescencia y su vinculación con la etapa sexual, para luego introducir las categorías que atravesarán la investigación, a saber la perspectiva de género y el nivel socioeconómico.

2. Justificación

Según la Encuesta Nacional de la Adolescencia y la Juventud realizada en el 2008 solo el 12,4 % de los adolescentes declara haber realizado consultas sobre temas sexuales. El 71% de las adolescentes declara haber consultado alguna vez al ginecólogo, valor que asciende con la edad. Las razones principales por las cuales las mujeres declaran no haber consultado son: no tener motivos (76,1%), falta de ganas (10,2%) y vergüenza (5,6%).

Por otro lado, la gran mayoría de los adolescentes y jóvenes dijo haber tenido relaciones sexuales, específicamente 75,6% de los varones y 68,4% de las mujeres. Esta diferencia se ve acompañada por una precocidad mayor en el inicio de la vida sexual por parte de los hombres, de los cuales la mitad declaran haber tenido relaciones sexuales por primera vez a los 15 años o menos, mientras que la mediana para las adolescentes y jóvenes es de 17 años.

Las principales fuentes de información sobre sexualidad para los adolescentes y jóvenes son los padres y el ámbito educativo, y por último los amigos.

En cuanto al conocimiento de métodos anticonceptivos, el preservativo es el método más conocido seguido de las pastillas anticonceptivas y con una incidencia menor el DIU.

En el 2006 la tasa de fecundidad de las adolescentes de 15 a 19 años era de 62,6 por mil (Rossel 2009). Si bien se mostró un descenso con respecto a años anteriores, este es común a todas las edades y coincide con la disminución de la tasa global de fecundidad en Uruguay. El embarazo adolescente ha sido identificado como una problemática preocupante en América Latina desde hace varios años y la realidad uruguaya no escapa a este problema. El tema ha pasado a formar parte de las agendas políticas y de programas de prevención, pero la maternidad adolescente aún se registra en varios sectores de la población, notándose un sesgo hacia los sectores más desfavorecidos, que contribuye aún más a la desigualdad de oportunidades. Sumado a esto, la vida sexual de las adolescentes de bajos recursos presenta un inicio precoz con respecto a los sectores medio y alto. Por otra parte, el significado de *“la maternidad adolescente en los sectores de menores ingresos suele ser visualizada como una “ganancia” que provee a las madres de reconocimiento y de un estatus en su medio social, un lugar en el mundo”* (Rossel 2009:40).

La maternidad adolescente además, desplaza a las mujeres de los lugares de socialización limitando sus posibilidades de formación, desarrollo personal e ingreso al mercado laboral, reforzando las desigualdades de género. La forma en que la sociedad asigna roles y responsabilidades a varones y mujeres influye en el resultado de dichas situaciones, condicionando el proceso de formación de identidad de los y las adolescentes a quienes le son transmitidas imágenes de como deberían ser.

Teniendo en cuenta los datos anteriores resulta pertinente considerar la vinculación entre el género y el nivel socioeconómico como factores influyentes en las expectativas hacia la vida sexual de los adolescentes. Así como también intentar entender las demandas y necesidades que subyacen bajo la mirada de un grupo vulnerable de la sociedad, que vive sujeto a las posibilidades de su entorno.

Este podría llegar a ser material relevante para la realización de programas de educación sexual, de información y prevención, que apunten a mejorar la calidad y el alcance de la información otorgada a los adolescentes y el acceso a servicios de salud que les garanticen el cuidado de su cuerpo y de sus derechos humanos. Incluso aportaría al desarrollo de políticas públicas que incluyan una dimensión de género desde el punto de vista de los adolescentes.

3. Antecedentes

El concepto de sexualidad como derecho se instala en las agendas de los países principalmente luego de la Conferencia Internacional de las Naciones Unidas realizada en El Cairo en 1994. Allí se introduce el concepto de Salud y Derechos Reproductivos de las personas con el fin de pensar los temas de población no solo desde el punto de vista demográfico, sino que incluyendo dimensiones como la educación, la salud y los derechos.

Por otra parte, desde mitad del siglo XX se venía gestando mediante esfuerzos de los movimientos de mujeres, los derechos sobre el control de sus cuerpos y sus vidas. Fue la aparición de los métodos anticonceptivos modernos (en especial la píldora) lo que favoreció este proceso en el cual se empezó a diferenciar la sexualidad de la reproducción y las mujeres avanzaron en el logro de su autonomía sexual y la regulación de su fecundidad (López Gómez 1997).

Desde entonces se ha avanzado en las investigaciones en el campo de la sexualidad como derecho y la sexualidad desde enfoques de género. Así como también se ha cuestionado el rol tradicional de mujer, la maternidad como fin último y el derecho al disfrute de su sexualidad más allá de los fines reproductivos.

En este sentido también surgen investigaciones sobre los adolescentes y su sexualidad, poniendo énfasis en la conformación de la identidad como futuros hombres y mujeres que se da en esta etapa vital, y el legado cultural que la sociedad aporta a dicho proceso.

El artículo de Claudio Stern *“Estereotipos de género, relaciones sexuales y embarazo adolescente en las vidas de jóvenes de diferentes contextos socioculturales en México”* realizado en 2007, se encuentra en esta línea de investigación. En el mismo propone abordar el tema del papel que juegan los estereotipos de género en el inicio de las relaciones sexuales, en el uso o no uso de anticonceptivos, en el embarazo adolescente y en los nacimientos tempranos en diferentes contextos socioculturales de México (Stern 2007). Con este fin se relevó información a partir de trabajo etnográfico y entrevistas grupales en tres poblados de diferentes contextos socioculturales de México. Algunos de los resultados exponen, a nivel de la identificación de estereotipos, que estos presentan diferencias en los distintos contextos socioculturales. En el caso de los varones van desde transgresores y atrevidos en el sector marginal, pasando a responsable de sus actos, quien toma la iniciativa en el sector popular y emprendedor y competitivo en la clase media alta. Algo similar ocurre con las chicas que pasan de ser identificadas como sufridas y sumisas, luego modestas y tímidas, y por último

un rol que se disputa entre el romanticismo y la independencia y seguridad entre las adolescentes de clase media alta. Estas diferencias en la identificación de roles para varones y mujeres entre los distintos contextos se traduce en la vida sexual de los adolescentes (Stern 2007). Mientras que en el sector marginal son más comunes una iniciación sexual temprana, la ausencia de protección, el embarazo y uniones tempranas, en el sector popular la iniciación sexual se da más tarde en las chicas, si ocurre embarazo generalmente se da en el marco de una relación de noviazgo aunque este en general es fuertemente censurado por los padres. Por su parte, en la clase media alta se registraron inicios más precoces que en las generaciones anteriores, el embarazo no deseado en caso de suceder tiende a ocultarse, es una población más proclive al aborto por la presión de cumplir con el mandato social de su clase, además de que cuentan con los medios económicos para hacerlo (Stern 2007).

En cuanto a las investigaciones realizadas en Uruguay, en esta línea se encuentra *“Adolescentes y sexualidad: significados, discursos y acciones en Uruguay. Un estudio retrospectivo (1995 – 2004)”* publicado en 2005 por Alejandra López Gómez (coordinadora) y otros, en el marco de una investigación realizada por la Cátedra Libre en Salud Reproductiva, Sexualidad y Género de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República. El proyecto se propone como objetivo principal, generar información sobre las prácticas y significados de la sexualidad y ejercicio de derechos sexuales y reproductivos en la población adolescente y joven. Con este fin se realizó el relevamiento de la producción nacional sobre adolescencia y sexualidad, relevamiento en la prensa escrita y los discursos de distintos actores gubernamentales y no gubernamentales y sus perspectivas sobre adolescencia y sexualidad. Si bien sus conclusiones apuntan a hacer visible que el tema ha sido poco investigado y apenas está ingresando en la agenda pública política, en el transcurso del trabajo aparece información relevante en el sentido de esta investigación obtenida a través de los distintos programas relevados. Aparecen tópicos como la información sobre sexualidad y las fuentes de obtención de la misma donde se muestran diferencias entre varones y mujeres al igual que el inicio de las relaciones sexuales, mientras que en los varones se sitúa entre los 14 y 17 años situándose la moda en los 15, en las chicas está entre 15 y 18 años y se registro un 20% de mujeres que contestaron no haber tenido relaciones sexuales aún. También se presentan datos sobre el motivo de la primera relación y el uso de métodos anticonceptivos, con respecto a esto último el preservativo resultó ser el método más usado entre los adolescentes (López Gómez 2005).

Otro de los trabajos que marca un antecedente en esta línea de estudio es el proyecto “*Género y generaciones. Reproducción biológica y social de la población uruguaya*” llevado a cabo por un grupo de investigadores del área social, coordinado por Alejandra López Gómez en 2006. Éste se basa en una metodología mixta y tiene como objetivo la producción de conocimiento sobre la reproducción biológica y social de la población uruguaya desde una perspectiva interdisciplinaria. La parte cualitativa se centró en el abordaje de tres aspectos, a saber: el papel de los adultos mayores, significados de maternidad y paternidad en adolescentes y conocimiento y ejercicio de derechos sexuales y reproductivos.

Algunos de los hallazgos presentados exponen, a través del discurso de los entrevistados, la importancia de tener actividad sexual solo en caso de desearlo, tener una vida sexual placentera y contar con la posibilidad de elegir con quien relacionarse sexualmente. Por otra parte, se destaca la necesidad e importancia de la información, el conocimiento y la educación sexual, así como también se manifiesta la necesidad de políticas públicas al respecto reflejando una percepción de frustración hacía las condiciones actuales.

Las razones por la cual se le otorga importancia a estos aspectos se refieren al conocimiento como forma de poder y medio de adquisición de autonomía y decisión para construir relaciones más equitativas (López Gómez 2006).

4. Marco Conceptual

4.1 Adolescencia y Sexualidad

Etimológicamente, la palabra adolescente proviene del adjetivo y sustantivo latín *adolescens* que significa crecer. La adolescencia es un período de desarrollo en varios aspectos de la vida, biológico, psicológico, sexual y social que surge posterior a la niñez. Según la Organización Mundial de la Salud el periodo establecido para la adolescencia va desde los 10 a los 19 años, basado principalmente en la maduración y madurez sexual y reproductiva (OMS).

Alejandra López Gómez (2006) explica distintas segmentaciones del periodo de la adolescencia que desarrolla Quiroga (1997). La autora entiende a la adolescencia como un proceso complejo, cambiante y lo diagrama en 3 etapas: adolescencia temprana (8-9 a 15 años), adolescencia media (15 a 18 años) y adolescencia tardía (18 a 28 años). Enfocándonos en las dos primeras etapas, según la autora, el inicio de la adolescencia se da generalmente primero en las niñas. Marcado por los cambios corporales como la aparición de caracteres sexuales primarios y secundarios y la aparición de la menarca como inicio del periodo reproductivo. Tanto en varones como en mujeres comienza a producirse el inicio de la pérdida del cuerpo infantil, el proceso de duelo correspondiente y un conflicto interno de interiorización del cambio de imagen de su cuerpo. A nivel de conducta se desarrolla un aumento de la motricidad, mayor dificultad en las relaciones entre los sexos, con las figuras parentales y el entorno. Los cambios psicológicos se observan en los juegos y en las formas de hablar. Durante la siguiente etapa, la adolescencia media, se produce la pérdida de la identidad y el rol infantil que ya venía transformándose. Esta situación determina ciertos comportamientos característicos de este momento como el desaliño, tendencia a evitar el aseo, desafío y oposición a normas y límites que imponen la realidad y los adultos, negativismo y mala conducta. Así como también cambian las formas de relacionarse con el otro sexo y oscilan los estados de ánimo. La separación progresiva del grupo familiar, la inserción a nuevos grupos sociales y la incorporación de nuevos ideales que comienzan a configurar la identidad de cada adolescente. Este proceso se verá influido por otros actores sociales como la familia, el grupo de pares, la institución educativa (si se encuentra incorporado en alguna), entre otros, los cuales transmitirán al adolescente normas, valores, pautas culturales y otros contenidos simbólicos. La adolescencia se conforma así, como una de las etapas claves de la construcción de identidad del individuo.

Por otro lado, *“el proceso de la adolescencia supone pasar de mayores grados de dependencia a crecientes grados de autonomía. Dependencia y autonomía que son del grado de lo afectivo-sexual, social y económica”* (López Gómez 2005:29). En el campo de la sexualidad la autonomía se refiere a la capacidad de desarrollar elecciones propias, libres e informadas, en un contexto de equidad. Implica también el relacionamiento con el propio cuerpo, su respeto, conocimiento y cuidado, para poder tomar decisiones responsables y voluntarias.

Resulta fundamental en esta etapa vital que los y las adolescentes puedan contar con herramientas que favorezcan el autoconocimiento y autovaloración de su propio cuerpo, así como también de sus derechos y obligaciones, que los lleven a tomar decisiones responsables, basadas en la correcta información y conocimiento de sus posibilidades. Los adolescentes como personas sexuadas tienen derecho al acceso a servicios y a educación en sexualidad y salud reproductiva orientadas a una práctica sexual saludable.

En nuestro país el inicio de las relaciones sexuales ocurre cada vez con mayor frecuencia en la adolescencia y a edades más tempranas, según un reporte del MSP del año 2000, la edad media de inicio de las relaciones sexuales para las mujeres es de 15 años, y 14,5 para los varones. Esta constatación genera una exposición más prolongada al riesgo de embarazos no deseados y a enfermedades de transmisión sexual. Tal situación va acompañada por el mal uso o no uso de métodos anticonceptivos, según el informe anterior *“en general, los adolescentes son malos usuarios de métodos anticonceptivos comparados con los jóvenes y los adultos, los abandonan con mayor frecuencia, o eligen métodos menos efectivos”* (Lammers 2000:5).

Estas situaciones plausibles de ser controladas, se viven de manera diferente según el contexto en el que estén insertos los adolescentes, así como también existen diferencias entre hombres y mujeres y las expectativas que están *“llamados”* a cumplir.

4.2 La dimensión de género: un aspecto clave en la construcción de identidad

El concepto de género es introducido por las feministas en los años 70, marcando una diferencia del concepto de sexo. Mientras este último se basa en características puramente biológicas, el término género hace referencia a la forma en que hombres y mujeres se relacionan; en este proceso masculino y femenino se definen y diferencian construyendo roles y funciones distintos. El género es entendido como *“una categoría que permite analizar papeles, responsabilidades, limitaciones y oportunidades diferentes de hombres y mujeres en*

diversos ámbitos tales como una unidad familiar, una institución, una comunidad, un país, una cultura.” (Aguirre 1998:19). Cómo lo explica Aguirre, el género por ser una construcción social del sexo abarca aspectos más amplios que las características biológicas, que dependen del tiempo y la cultura que se observe. A partir de esto se deduce que los comportamientos esperados en cada contexto para el hombre y la mujer respectivamente fueron y siguen siendo concebidos socialmente y no son intrínsecos al sexo. Esta diferenciación entre hombres y mujeres genera un conjunto de ideas, estereotipos y normas sociales que son comunes en una sociedad y esperables de ser cumplidas por las personas. Existe un ideal acerca de lo que se espera de una mujer o de un varón, no cumplir con las expectativas previstas socialmente implica una desviación de la conducta para el resto de la sociedad, incluso una violación moral de las normas, de lo “normal”.

Estas expectativas o roles esperados para hombres y mujeres configuran una parte importante de los valores que son transmitidos a los adolescentes. Dichas imágenes de género son incorporadas como patrones de comportamiento en un momento en que se encuentran en plena construcción de su identidad como hombres y mujeres.

Por otro lado, si bien los estereotipos afectan tanto a ellos como a ellas, el efecto negativo se ve más acentuado en las mujeres que históricamente se han encontrado en una posición relegada debido a creencias y dogmas que fueron construidos culturalmente. *“La sociedad les ha asignado roles secundarios, socialmente menos valorados y jerárquicamente inferiores”* (Boletín Género y Justicia 11/2010). Los hombres siempre estuvieron asociados al ámbito público, al trabajo remunerado como principal productor de la economía, la imagen del *“breadwinner”*. Mientras que el rol tradicional de la mujer está asociado al ámbito privado, ama de casa, madre y cuidadora de sus hijos y su marido.

En cuanto a la construcción de la sexualidad en los adolescentes entraran en juego las imágenes socialmente vinculadas a cada sexo. Mientras se espera que en la mujer se dé un componente afectivo, desvinculado del placer, en el marco de la pareja y con fines reproductivos; al lado masculino se le atribuye la atracción física, el inicio precoz de la actividad sexual y la hombría como sinónimo de dureza emocional.

La autora Joan Scott (2003) plantea que el término género surge para incluir a hombres y mujeres en una categoría, ya que masculino y femenino se definen uno a partir del otro y no como construcciones aisladas. El género busca incluir a ambos de modo que lo que implique

a mujeres alcance inevitablemente a hombres también, ya que es una construcción social a partir de sus inter-relaciones.

Por otra parte, como lo expone Karina Batthyány (2004) la categoría género es usada para explicar las diferencias en los roles y papeles masculinos y femeninos. Surge para dar cuenta socialmente de esas diferencias y argumentando que las características biológicas no explican las distinciones entre ambos. El género es una construcción social que implica que el deber ser de hombres y mujeres es construido por la sociedad en interacción y no está naturalmente dado. A partir de esto la autora plantea que la histórica subordinación femenina es producto de las estructuras sociales y la importancia de la función que cada uno cumpla en la escala jerárquica (Batthyány 2004).

Batthyány (2004) plantea la segregación por áreas como algo común a casi todas las sociedades, definiendo tres actividades esenciales a realizar por los adultos en una sociedad. Estas son el trabajo productivo colectivo y social asociado a la producción de bienes, el trabajo doméstico individual que satisface las necesidades cotidianas, y la crianza de los hijos mediante la cual se inculcan las costumbres de una comunidad. Mientras que los hombres han sido asociados históricamente con el trabajo productivo y por ende con la esfera pública, las mujeres siempre han estado relacionadas al trabajo doméstico y la crianza de los hijos, un trabajo individual del ámbito privado que además no es remunerado. La sociedad mediante este sistema de asociación de roles o “*contrato de género*” -como lo explica la autora- alienta a los hombres a desempeñarse en la vida pública y a las mujeres a permanecer en los hogares o a insertarse en áreas laborales que son tradicionalmente femeninas.

Esta relegación de la mujer al ámbito privado si bien se ha flexibilizado con el tiempo, aún se mantiene latente en la sociedad. Tal es el caso del embarazo adolescente en el cual la chica suele apartarse de los ámbitos de socialización como la educación o los ámbitos juveniles para convertirse en madre y mujer. Los varones por su parte, suelen mantener los ámbitos propios de los adolescentes.

La definición de sistema de género realizada por Jeanine Anderson también puede dar luz a nuestro tema, en tanto se define como “*un conjunto de elementos que incluye formas y patrones de relaciones sociales, prácticas asociadas a la vida cotidiana, símbolos, costumbres, identidades, vestimenta, [...] creencias, sentidos comunes, y otros variados elementos, [...] que hacen referencia a una forma, culturalmente específica de registrar y entender las semejanzas y diferencias entre géneros reconocidos*” (Anderson 2006:21).

El sistema de género oficia como soporte para dar cuenta de la importancia de éste en las relaciones sociales, entiende al género como un atributo que permite diferenciar a hombres y mujeres según ciertas características que son comunes en una sociedad. Un sistema de género según la autora está definido por la forma en cómo se relacionan las personas, las construcciones de símbolos e imaginarios que surgen a partir de éstas, las prácticas y costumbres de la vida cotidiana que llevan a la construcción de identidades marcadamente masculinas o femeninas, y un patrón de comportamiento que se espera de cada uno. Así generalmente se cataloga a la mujer como frágil y sensible y a los hombres como seguros de sí mismos, competitivos e independientes.

De esta forma, el sistema constituye un mapa de relaciones de género en base al cual se realizan clasificaciones, reglas, normas, costumbres, un sistema de roles e intercambios entre hombres y mujeres. Ideas acerca de la femineidad y masculinidad y lo culturalmente correcto para ambos que luego se reproducen y perpetúan en las relaciones e intercambios sociales.

Estos sistemas de género tienen sus particularidades en las diferentes culturas, así como también están arraigados diferencialmente en los distintos sectores sociales. Se suele asociar a los sectores de menores recursos con roles más tradicionales, es decir la preponderancia del rol de la mujer vinculado a las tareas reproductivas y del hombre a la producción.

4.3 Nivel socioeconómico: una categoría transversal

El nivel socioeconómico de un hogar refiere a las características del mismo, el nivel educativo y la ocupación de la persona que constituye el principal sostén de aquel.

Lucia Scuro (2009) en “Pobreza y desigualdades de género”, parte del supuesto de que la pobreza y las oportunidades para su superación divergen entre varones y mujeres, considerando que las mujeres viven una mayor vulnerabilidad en situación de pobreza. Estas desigualdades de género se dan principalmente al interior del hogar en la sobrecarga del trabajo no remunerado y la cantidad de tiempo que dedica la mujer a las tareas domésticas, lo cual las coloca en una peor posición para alcanzar la equidad social y de género.

Las mujeres del quintil más bajo además de ser las que mayor carga de trabajo tienen, son las que presentan mayor brecha de género en la realización de las tareas del hogar. Así en los hogares más pobres las relaciones de género parecen ser más inequitativas y colocan a las mujeres en una mayor posición de subordinación.

Lo anterior afirma la idea de que en los hogares de menores ingresos se da un rol más tradicional y por ende subordinado de la mujer, existe una valoración distinta del ser madre que en otros sectores sociales.

Esta idea se ve plasmada en las actitudes de algunas adolescentes ante el embarazo. Mientras que en una adolescente de clase media o alta la maternidad podría truncar sus posibilidades educativas y eclipsar su status social. Para una adolescente de contexto socioeconómico bajo la maternidad cobra en algunos casos otro significado, contrario al anterior en el que ser madre le otorgaría un mayor status y quizás la conduciría a un parto y unión tempranos.

5. Problema de Investigación

5.1 Preguntas de investigación

La adolescencia es la etapa en la cual una gran parte de las personas inician su vida sexual, la información disponible muestra además que en Uruguay el conocimiento sobre métodos anticonceptivos es menor de lo deseable (Rossel 2009), contribuyendo así a la exposición a otros riesgos como el embarazo no deseado y las ETS.

En esta trama entran en juego diversas variables que dan un viraje distinto a cada situación, como la dimensión de género, en una sociedad que mantiene vigentes roles que condicionan el ser varón y el ser mujer. El nivel socioeconómico del adolescente y su familia como agente reproductor de pautas culturales.

En este contexto, es pertinente preguntarse:

¿Cuáles son los roles de mujer y de varón que identifican los y las adolescentes y cómo estos se expresan en su vida sexual y sus relaciones con el otro/a?

Más específicamente:

¿Qué diferencias implica para un adolescente ser varón o mujer a la hora de relacionarse sexualmente con el otro?

¿Constituye el nivel socioeconómico un factor determinante en las expectativas y actitudes hacia la vida sexual y reproductiva de los y las adolescentes?

¿Cuál es la percepción acerca del embarazo a temprana edad que tienen los/as adolescentes?

5.2 Objetivos

Con el fin de dar respuesta a las preguntas que motivan esta investigación, el objetivo general consistirá en:

Analizar y comprender los sentidos de ser hombre y ser mujer para los y las adolescentes uruguayos/as, poniendo foco en los roles que atribuyen a cada sexo. Y analizar cómo influyen dichos sentidos en su vida sexual.

Y los específicos se abocarán a:

Analizar las implicancias de ser hombre y ser mujer en la vida sexual de los adolescentes, poniendo foco en el comienzo de la vida sexual, la edad y los motivos, el conocimiento y uso de métodos anticonceptivos y las percepciones de los/as adolescentes hacia el embarazo a temprana edad.

Analizar si existen diferentes concepciones sobre el derecho de ser hombre y ser mujer entre los/las adolescentes atribuibles a la pertenencia a diferentes niveles socioeconómicos.

Indagar sobre las percepciones de los adolescentes acerca de las posibles consecuencias, para varones y mujeres, de un embarazo a temprana edad.

6. Diseño Metodológico

6.1 Abordaje Metodológico

Dadas las características de esta investigación que busca explorar y comprender los sentidos de ser hombre y mujer que tienen los adolescentes y su implicancia en la vida sexual, desde el punto de vista de los propios adolescentes, el abordaje metodológico de la misma será principalmente de corte cualitativo. La forma de proceder del enfoque cualitativo implica una interpretación de las formas de actuar, percibir y sentir de los sujetos protagonistas (Sandoval 2002), el problema de investigación parte de la comprensión de la realidad de los actores y de cómo estos construyen sus ideas acerca de lo femenino y lo masculino.

De esta forma, la producción de conocimiento desde la perspectiva cualitativa pone énfasis en *“...la recuperación de la subjetividad como espacio de construcción de la vida humana, la reivindicación de la vida cotidiana como escenario básico para comprender la realidad socio-cultural y la intersubjetividad y el consenso, como vehículos para acceder al conocimiento válido de la realidad humana.* (Sandoval 2002:35).

En los estudios cualitativos cobran especial importancia el lenguaje, la interacción y la construcción de significados por parte de los actores (Sautu 2003), en esta investigación uno de los objetivos principales consiste en analizar la construcción de roles por parte de los adolescentes, como ellos los interpretan y los reproducen o no en su vida.

Por otra parte, el proceso de la investigación cualitativa se caracteriza por ser flexible: *“...un plan de investigación que incluya muchos de los elementos de los planes tradicionales, pero se reserve el derecho a modificar, alterar y cambiar durante la recogida de datos”* (Valles 1997:77 citado de Marshall y Rossman 1989). Se constituye como un diseño emergente donde los pasos no quedan escritos rígidamente sino que puede estar sujeto a cambios.

Así, esta investigación intenta recuperar el discurso de los adolescentes sobre el ser varón y el ser mujer, poniendo especial atención es su lenguaje, sus formas de ver la sociedad, como se apropian de las normas, de la cultura en la que viven y cómo esto va a repercutir en sus relaciones con los demás adolescentes. El enfoque cualitativo permite profundizar más en sus discursos y experiencias, en su ser adolescentes.

6.2 Definición de las técnicas de recolección de datos

Con el fin de acercarnos a la realidad para la recolección de evidencia empírica que nutra esta investigación, se detallaran las técnicas a utilizar. En este sentido, desde el enfoque cualitativo se llevarán a cabo específicamente grupos de discusión. Los mismos se realizarán con adolescentes de entre 16 y 17 años que estén cursando 5to y en algunos casos 4to año de liceo (edad acorde a la problemática de este caso) de las 4 instituciones detalladas anteriormente, a saber Liceo N° 25, Liceo Iava, Colegio Santa María, Colegio Zorrilla.

Esta investigación tendrá un propósito comprensivo-interpretativo puesto que se abocará a identificar las perspectivas y opiniones que tienen los adolescentes al respecto, reconocer en ellos creencias, valores, actitudes, consecuencias.

En un primer momento de acercamiento a los adolescentes se procederá a realizar grupos de discusión. Éstos “...están orientados hacia el estudio de la construcción de modelos y significados en situaciones de interacción social. [...] la intersubjetividad o descripciones ordinarias de la realidad compartidas por la gente” (Sautu 2003:89). Esta técnica brinda la posibilidad de acercarse a las personas involucradas y obtener sus interpretaciones del fenómeno a estudiar, además es una herramienta muy útil para indagar en temas difíciles de abordar en una entrevista personal como puede llegar a ser el tema de la sexualidad. En este estudio es relevante obtener información acerca de las percepciones y opiniones de los adolescentes, así como también será importante lograr un clima cómodo y de confianza en el cual puedan expresarse sin sentirse condicionados.

A través de estos grupos se aborda el tema de manera grupal, buscando obtener datos sobre las visiones acerca de los roles femeninos y masculinos percibidos por ellos y sobre sexualidad, sean éstas compartidas o no a nivel generacional y entre los adolescentes de diferentes contextos socioeconómicos.

Se realizarán en total 12 grupos de discusión, 3 en cada una de las 4 instituciones secundarias seleccionadas, conformados por 8 a 10 adolescentes cada uno y de una duración de 1 hora aproximadamente. Se llevará a cabo en cada institución un grupo mixto, uno de varones y otro de mujeres completando así las 3 instancias pautadas para cada centro educativo. De esta forma se obtendrán 4 grupos mixtos conformados por varones y mujeres, 4 solamente de varones y 4 solamente de mujeres logrando así una amplitud de testimonios entre las diferentes opciones y ante los distintos centros educativos que representarán opiniones de los diversos niveles socioeconómicos.

6.3 Unidad de análisis

El presente trabajo tiene como objetivo general analizar y comprender los sentidos de ser hombre y mujer para los adolescentes, específicamente en los roles sexuales atribuidos a cada sexo y la influencia de estos en sus vidas sexuales.

La hipótesis general presentada sostiene que incluso en los adolescentes se mantienen algunos roles en el imaginario social sobre qué es lo que se espera de una mujer o de un hombre en el plano relacional. Ellas son caracterizadas como el sexo débil, más pasivas y afectivas que el hombre quien es representado con la dureza emocional, la experiencia y el deseo sexual como sinónimo de hombría. La unidad de análisis de esta investigación, en relación a la cual se contrastarán las hipótesis y se sacarán conclusiones, son los adolescentes varones y mujeres de distintos niveles socioeconómicos, a quienes son transmitidas estas percepciones interfiriendo en la expresión de su sexualidad.

Para los propósitos de esta investigación se utilizará para desagregar nivel socioeconómico los niveles bajo, medio, medio alto y alto. El criterio de clasificación de los adolescentes en estos niveles estará dado por la Institución Educativa a la cual concurren y el barrio donde se encuentran las mismas, para tal fin fueron seleccionados 4 Centros Educativos, 2 públicos y 2 privados. Los mismos son: Liceo N° 25 de Cno. Maldonado km 16 zona periférica de Montevideo, Liceo Iava situado en zona Cordón casi en el centro de la ciudad, Colegio Santa María Hermanos Maristas ubicado en 8 de octubre en La Blanqueada y Colegio Juan Zorrilla de San Martín HHMM del barrio Punta Carretas.

Como referencia del nivel socioeconómico de estos barrios se tomará en cuenta la investigación realizada por Veiga y Rivoir “Desigualdades sociales y segregación en Montevideo” (2001) y la construcción del “Índice de Nivel Socioeconómico” de CEISMU y CINVE (2012). La zona del km 16 de Cno. Maldonado fue ubicada por ambos trabajos como zona de nivel socioeconómico inferior y medio inferior, Cordón se clasifica como zona de NSE medio y medio alto así como también La blanqueada. Por último Punta Carretas es clasificado como barrio de NSE alto por ambas investigaciones.

Partiendo de estos datos y con el complemento del liceo/colegio al que asisten, cada institución será representativa del NSE al que pertenece el adolescente, considerando al Liceo N° 25 de Cno. Maldonado como NSE bajo, Liceo Iava medio, Colegio Santa María medio alto y Colegio Zorrilla alto. La diferencia entre Iava y Santa María queda determinada por las características de las instituciones, al ser barrios de nivel socioeconómico similar se tomó en

cuenta que Santa María es un colegio con cuota mensual media alta mientras que Iava es un Centro Educativo público.

La edad de los adolescentes con los que se trabajó en esta investigación oscila entre los 16 y 17 años en su mayoría, estos chicos se encontraban cursando 4to o 5to de secundaria en 2012. La edad elegida se justifica en el hecho de que, según los datos de la ENAJ (2008) el inicio de la vida sexual de los jóvenes en Uruguay se sitúa en promedio a los 15 años en los varones y 17 en las mujeres, por lo cual se consideró una edad acorde para poder hablar con los adolescentes desde las percepciones pero también desde la experiencia de cada uno.

Por lo tanto, la población a estudiar en esta investigación está encuadrada en un tiempo y espacio determinados, ésta estará constituida por los/as adolescentes residentes en Montevideo que cursaron 5to y en algunos casos 4to año de secundaria en los Centros Educativos seleccionados y detallados anteriormente en 2012 y por lo tanto tienen entre 15 y 17 años. Se elige Montevideo como zona de referencia debido a que es necesario por las características de la investigación acotar la unidad de análisis, la capital además es donde reside gran parte de la población uruguaya encontrando en ella habitantes de diferentes niveles socioeconómicos lo cual también es relevante en el planteo de este estudio.

Por otra parte, se tomó la decisión de trabajar con adolescentes que concurran a una institución educativa. Esta opción presenta la desventaja de dejar por fuera a los adolescentes que no asisten, y que probablemente sean de los sectores más desfavorecidos de la población, sin embargo se tornó imprescindible para generar el contacto con más adolescentes y poder agruparlos según nivel socioeconómico lo cual, como se menciona anteriormente, también es relevante en el planteo de esta investigación.

7. Los adolescentes y la sexualidad desde una perspectiva de género

Introducción

Antes de comenzar con el análisis será necesario comentar algunas cuestiones inherentes al tema. La sexualidad ha sido desde antaño un tema “tabú” del que las personas no hablan libremente con todo el mundo, es un tema que involucra la vida privada, la moral, el deber ser, el qué dirán y que en general fue mantenido dentro de la esfera privada. En el siglo pasado se hablaba de sexualidad con fines reproductivos, la sexualidad que involucra el placer, la atracción por otra persona era mantenida en silencio.

Al tratarse de un tema que envuelve la imagen, la moral y el deber ser, el actuar y el discurso no siempre condicen, por lo tanto esta es una acepción para tomar en cuenta a la hora de analizar los discursos contenidos en los grupos de discusión realizados.

Por otra parte, la adolescencia como fue presentado anteriormente, es la etapa en la que el individuo construye su identidad sexual, es el tiempo para probar, para definir, para generar vínculos y formas de vincularse con el otro, así como también generar una imagen hacía los demás. Esto se suma a que los grupos de discusión obtienen un discurso público entre un grupo de personas, en este caso entre adolescentes que tienen una relación que precede al grupo y son realizados en el marco de una institución educativa que los encuadra en determinadas normas.

Estas consideraciones expresadas anteriormente no tienen como fin socavar la información obtenida sino que son presentadas como un bien necesario a la hora de abordar el tema de la sexualidad.

El análisis e interpretación de la información recabada será presentado en tres capítulos que abordaran las diferentes cuestiones a tratar. El primer capítulo se destinará al análisis de las distintas características que los adolescentes atribuyen a varones y mujeres, con qué roles identifican a cada sexo con el fin de configurar un estereotipo masculino y otro femenino, presentes en el imaginario de los adolescentes. Así como también se analizará si existen diferencias en estos roles que puedan vincularse a los diferentes niveles socioeconómicos.

En el segundo capítulo se relacionaran los estereotipos de mujer y de varón trabajados en el capítulo anterior, analizando a partir del discurso de los mismos adolescentes la asociación de éstos con sus expectativas hacía la sexualidad. Teniendo en cuenta la relación que suele hacerse entre los hombres y un inicio precoz de la sexualidad, la experiencia y el

relacionamiento con varias mujeres y la no iniciativa y las relaciones sexuales en el marco de una pareja asociadas más a las mujeres.

Por último, en el tercer capítulo se analizará la implicancia del nivel socioeconómico de los adolescentes con la aceptación o desaprobación y las percepciones ante un embarazo a temprana edad. Para esto se compararán las percepciones y las reacciones de su entorno que los propios adolescentes relatan en las diferentes instituciones educativas, las cuales cumplirán el papel de categorización socioeconómica.

Capítulo I “Ser varón, ser mujer... ¿cómo lo perciben los adolescentes?”

Este primer capítulo se enfocará en el análisis de las distintas características que los adolescentes atribuyen a varones y mujeres, buscando configurar patrones femeninos y masculinos que ellos mismos identifican. De esta forma se intentará dar cuenta de cómo se describen a sí mismos los adolescentes, así como también a sus referentes adultos, descubriendo qué características relacionan a varones y mujeres. Además se analizará si existen diferencias en los diferentes roles descritos por los adolescentes para varones y mujeres que puedan atribuirse a la diferencia de nivel socioeconómico.

En los grupos de discusión realizados con los adolescentes se utilizaron distintas imágenes y palabras que mostraban características de las personas desde rasgos de la personalidad como la afectividad, la fuerza, la comprensión, hasta tareas que realizan como por ejemplo las tareas del hogar o el cuidado de los hijos. A medida que hablaban sobre cada uno de estos elementos, los adolescentes fueron describiendo cuáles de ellos asociaban con el sexo masculino, cuáles con el sexo femenino, y aquellos que no dependían del sexo sino que se podían asociar a cualquier persona indiferentemente del mismo.

Jeanine Anderson (2006) define un sistema de género como *“un conjunto de elementos que incluye formas y patrones de relaciones sociales, prácticas asociadas a la vida cotidiana, símbolos, costumbres, identidades, vestimenta, [...] creencias, sentidos comunes, y otros variados elementos, [...] que hacen referencia a una forma, culturalmente específica de registrar y entender las semejanzas y diferencias entre géneros reconocidos”* (Anderson 2006:21). De esta forma se pueden atribuir a varones y mujeres características diferentes que los identifican y que son compartidas por un consenso social-cultural y asimismo reproducidas intergeneracionalmente.

Así se suele catalogar a la mujer como sensible, afectiva, insegura, romántica y más abocada a las tareas del hogar y el cuidado de los hijos, mientras que al hombre se lo identifica como seguro de sí mismo, competitivo, más fuerte y vinculado a la esfera laboral considerándolo además el sostén de la casa. En la construcción de la sexualidad no pasa algo distinto, allí también entraran en juego las imágenes culturalmente vinculadas a cada sexo. Mientras se espera que en la mujer se dé un componente afectivo, en el marco de la pareja y de forma menos frecuente; al lado masculino se le atribuye la atracción física, el inicio precoz de la actividad sexual y la hombría como sinónimo de dureza emocional.

De esta forma se construye un deber ser que denota masculinidad o femineidad, que es aprehendido por los individuos en sus etapas de crecimiento y socialización, generando un sistema de roles basado en ideas acerca de lo culturalmente correcto.

Uno de los objetivos de esta investigación consiste en analizar los sentidos de ser hombre y ser mujer que identifican los adolescentes, es decir cuáles son las características que ellos atribuyen a cada sexo, cuanto se aproximan o se alejan sus ideales sobre ser varón y ser mujer del ideario cultural más tradicional descrito anteriormente.

A partir de la información aportada por los adolescentes desde sus imaginarios y creencias sobre el ser varón y el ser mujer, se realizará una composición que defina las características que ellos identifican en los varones y en las mujeres generando una definición de los roles masculinos y femeninos que emerja de su propio testimonio. Mediante la dinámica de grupo se fue generando esta clasificación de características que los adolescentes asignaron a varones, a mujeres o a ambos. Si bien la idea no era que existiera un consenso en el grupo sobre todos los rasgos, en algunos casos se dio naturalmente que todos opinaban de forma similar, así como también hubieron otras características más controversiales que presentaron matices e incluso opiniones opuestas. Muchas de las asociaciones realizadas vinculaban a ambos sexos por igual desdibujando esa connotación de lo femenino y lo masculino y trasladando muchos adjetivos a un terreno neutral, atribuibles a la personalidad, independientemente del sexo. Con la riqueza de las diversas opiniones fueron conformando un modelo de mujer y de hombre con determinados perfiles.

En cuanto a la personalidad, hombres y mujeres podían compartir naturalmente varias características: afectividad, autonomía, comprensión, creatividad, debilidad, decisión, dependencia, dominación, el gusto por los deportes, ser dulce, el estudio, la fuerza, la indecisión, inseguridad, ser observador, la pasividad, el poder, el romanticismo, la seguridad, sensibilidad, valentía y el trabajo remunerado.

Si bien a grandes rasgos los adolescentes identificaron que estas características podían asociarse tanto con varones como con mujeres, gran parte de ellas presenta matices y tendencias diferentes en ambos sexos.

En el caso de las características que apuntan a lo afectivo y la sensibilidad, se dio una tendencia a asociarlos más con las mujeres que con los varones, por ejemplo según los adolescentes la afectividad depende de la persona no del sexo, sin embargo a primera vista varios lo vincularon con la mujer y aunque concordaron en que el hombre también es afectivo

la mayoría afirma que no lo demuestra, mientras que la mujer exterioriza más su cariño hacia el otro. La comprensión fue uno de los atributos más inclinado hacia las mujeres, algunos decían cosas como: “...creo que las mujeres suelen comprender más que los hombres, desde la experiencia.” (Varón). “Porque la mujer siempre va a comprender a la otra...” “...se pone en el papel del otro y hace cosas por el hombre”. (Mujeres) “Ahhh ahh ahhh”. (Varones) “¿Y te parece que el hombre no?” “En contadas ocasiones y si se da cuenta.” (Mujeres).

Sobre ser dulce los adolescentes opinan algo similar, que sin embargo tiene que ver más con lo que se demuestra que con lo que realmente se es. Se repite un deber ser muy instalado en ellos que implica que los hombres no deberían demostrar emociones ni sensibilidad, y aunque dicen no estar de acuerdo con esto igual concuerdan en que es lo que ocurre más frecuentemente, incluso lo sitúan como un problema de la sociedad que parece hasta un poco ajeno a ellos. “No, como dije hoy que muestran más los sentimientos las mujeres, suelen mostrarlos más, los hombres aunque lo sientan no lo muestran tanto”. “Los hombres si lo demuestran quedan mal entonces es culpa de la sociedad”. (Varones) “Lo que pasa que nosotras somos más demostrativas, ellos son como más cerrados.” (Mujeres).

El romanticismo es otra de las características que los adolescentes asociaron más a las mujeres, esto lo podemos ver en frases como: “Las mujeres suelen ser más sentimentales que los hombres por eso se puede haber puesto en el lado femenino. (Varón) “Capaz que la mujer puede vivir más en las nubes y hacer más corazoncitos y algo que el hombre”. “Esa cursilada de hacer un corazón en la foto es re de mina”. (Mujer) “Esto en la mujer, que vas a ir como un boludo. Foto de portada.” (Varones). Se asocia a la mujer porque aparentemente no es de “hombre” hacer “cursiladas” que tengan que ver con corazones y demás.

Ser sensible fue una de las características en la que el deber ser jugó un papel importante, la mujer fue identificada como más sensible pero debido a que está mal visto en la sociedad que el hombre lo sea. Algunas de las frases que exponen esta idea son: “...capaz que la mujer lo demuestra un poco más pero el hombre siempre trata como de hacerse un poco más el fuerte.” (Mujer) “Creo que la mayoría de las mujeres como que no tiene miedo a expresarse y sentir, en cambio el hombre es como que no le gusta sentirse vulnerable. Ser sensible también es un signo de debilidad y la mujer ya está como que puede ser débil y el hombre es como que no. El hombre tiene que ser siempre fuerte.” (Mujeres) “El hombre puede ser sensible pero no se dan cuenta. Porque hay algunos que piensan que llorar es ser menos

hombre, no es mi caso. No está bien visto socialmente". (Varones) Claramente este es uno de los aspectos en que los adolescentes sienten una presión social, no pasa nada si una mujer llora o se muestra vulnerable porque de eso también se trata el ser mujer socialmente. En cambio, aunque afirmen que un varón también puede llorar en el fondo éste es catalogado como más débil y eventualmente ser varón se trata de otra cosa.

La inseguridad se inclinó hacia las mujeres pero fue mediante comentarios de ellas mismas, se atribuyeron esta característica mientras que los varones también manifestaron ser inseguros. Desde la percepción de las mujeres ellas son las inseguras sobre todo en lo que tiene que ver con el aspecto físico, si están gordas o flacas, la ropa, el pelo, etc. Sin embargo los varones no creen que las inseguras sean solo las mujeres, incluso algunos manifiestan que ellos sienten que deben ser seguros pero que no siempre lo son, lo cual vuelve a caer en los típicos estereotipos de género y el deber ser que se hicieron notar en las características relacionadas a las emociones.

Por otro lado, características como la fuerza, la agresividad, seguridad y poder fueron más vinculadas a los varones, lo cual es coherente con lo expresado anteriormente dónde los adolescentes describían una mujer más asociada a la fragilidad y la afectividad y un varón que no debía demostrar debilidad ante la sociedad.

La fuerza fue más asociada al hombre que a la mujer sobre todo desde el enfoque de la fuerza física, los adolescentes identificaron a los varones como el sexo fuerte influido también por el mandato social que implica que así deben ser. *"Si casi siempre la mujer es como la más débil que el hombre. Ah sí ahí va la débil es la mujer pero... (Varones) "...el hombre aparenta más fuerza. Nunca lo vas a ver llorar por pavadas. La mujer es como débil."* *"... ponele tenés un hijo y le decís los hombres no lloran, y todo así o sea... te educan así. (Varones) Se educa como una figura que no puede llorar. A reprimir los sentimientos porque eso está visto como que es para la mujer. Como debilidad, lo ven como debilidad. (Mujeres)* En esta misma línea, la agresividad es vista como más común entre los varones *"Es más fácil ver a un par agarrarse a las piñas que a dos mujeres agarrarse de las mechas."* *"El hombre es más duro lo que pasa."* *"Jugar de mano o pelear pasa siempre, en la escuela, en el liceo en todos lados."* (Varones)

Algo similar ocurre con la seguridad que se inclina hacia los hombres sobre todo porque fue visualizada desde la protección física que éste puede, o en algunos casos debe, brindar a la mujer, muchas de las chicas expresaron que se sienten más seguras cuando están con un

hombre, algunas se identificaron como el sexo débil y al hombre como protector. Algunos varones lo vincularon con el bienestar económico, repitiendo un mensaje que sitúa en mejor posición al hombre con un buen trabajo y una estabilidad económica que puede -según ellos- ofrecer mejores cosas a una mujer.

Sobre la dominación y el poder, dos de las características más fuertes, los adolescentes se remitieron a situaciones de la realidad para expresar que el hombre predomina en ambos visiblemente. En el caso del poder ejemplos sobre presidentes y directores ilustraron como los hombres ostentan desde hace años esta característica, *“las mujeres no somos tomadas en cuenta en general para este tipo de cargos”* fue una de las frases que utilizó una de las adolescentes. Con respecto a lo económico también surgieron ejemplos como la situación de sueldos en que los hombres ganan más que las mujeres en los mismos cargos. La dominación fue fuertemente vinculada a lo económico, *“domina el que gana más”* o *“el hombre es el que lleva adelante la casa”* fueron algunas de las frases que utilizaron para referirse a este tema.

Es en este tipo de características descritas anteriormente, que se pueden observar con más claridad las tendencias a encasillar a hombres y mujeres en estereotipos que, a veces a simple vista parecen obsoletos pero en las cosas cotidianas aparecen evidenciando su presencia e incidencia en nuestra forma de vernos hombres y mujeres.

Otro conjunto de características similares entre sí como la decisión, indecisión, dependencia, autonomía e iniciativa, que describen otros rasgos de la personalidad, fueron vistos mayoritariamente como independientes del sexo.

La antítesis autonomía-dependencia en este caso no tuvo que ver con la situación económica sino que se enfocó en un sentido más bien práctico en cuanto a típicas tareas de sobrevivencia como preparar la comida, ordenar, etc. y desde una óptica adolescente que refleja lo que ellos mismos se ven capaces de hacer o no en este momento. Visto de esta forma, consideraron que las mujeres son más autónomas y los hombres más dependientes para este tipo de tareas, vinculándolo en algunos casos con la educación “machista” que les enseña que la mujer realiza dichas tareas.

En características como la decisión e indecisión, la mujer fue etiquetada como indecisa al momento de elegir cosas sobre todo la ropa para salir. Algunas adolescentes dijeron ser indecisas de ellas mismas, sin embargo fue uno de los rasgos más compartidos por ambos sexos así como también la decisión.

La palabra iniciativa tomó dos caminos diferentes, el de la iniciativa para realizar actividades y el “encare”, en quien toma la iniciativa cuando se trata del otro sexo. Este último fue en el que más se detuvieron los adolescentes asumiendo en su mayoría que lo más común es que el varón de el primer paso. Ya sea por costumbre o porque está socialmente bien visto las mujeres suelen esperar la iniciativa de los varones y ellos dan por sentado que así tiene que suceder. Algunas frases de ellos pueden ilustrar mejor este concepto: *“todavía las mujeres somos como que más esperamos que el hombre...”* *“Actúe o haga algo”.* (Mujeres) *“Es que una iniciativa de parte femenina está mal visto”.* (Varón) *“La mujer está ahí esperando que vaya el hombre”.* *“Ah eso es re rol de hombre”.* (Mujeres) *“Pasa pero es un error de la sociedad”.* *“Igual la mujer tira unos nenene... Sino el quieres salir conmigo no está, nunca aparece...”* (Varón) *“Que el hombre te encare es como lo común, lo que debería ser. Lo normal.”* (Mujeres) *“Una mujer que te encare está de menos. Que te mire y te tire onda ta, pero que venga y te diga. Es difícil que vos te enganches con una loca que te encaró a vos.”* (Varones) Esta característica es una de las que trae más arraigados los valores sociales, por momentos expresaron que estaría bien que la mujer también tome la iniciativa pero que en realidad no está bien visto, hay una “norma” en la sociedad que pone en un lugar de poco respeto a la mujer que lo haga. Frases como “nunca vas a tomar en serio a una mujer que te encare” reflejan que es un valor que todavía tiene gran peso en las relaciones sociales entre adolescentes.

Hubieron otras características como la creatividad, el estudio, los deportes, el consumo de alcohol, etc. que fueron más particulares. Por ejemplo la creatividad la asocian en un principio con la mujer pero luego comentan “también hay hombres creativos” indicándolo como una minoría. Incluso un grupo de varones le da una connotación negativa: *“Creatividad la mujer. La mujer. La mujer. ¿Quién fue el atrevido que lo puso en el medio? (entre varones y mujeres) Algún homosexual.”* (Varones)

En el estudio la mayoría están de acuerdo en que es una actividad compartida por ambos sexos, sin embargo plantean que en general en las clases hay más mujeres que varones y que ellas se preocupan más por el estudio. *“...los hombres apuntan más abajo, dicen ta no me sale y no me sale.”* *“Pero creo que la mujer se preocupa mucho más que el hombre. Es como más tipo, quizás más correcta. Claro tiene otra responsabilidad”.* *“Organizada, creo que la mujer es mucho más organizada que el hombre.”* (Mujeres)

Todos están de acuerdo en que cuando se trata de mirar a alguien del otro sexo los varones ocuparían el primer lugar, sin embargo cuando se habla de otras cosas los adolescentes dicen

que la mujer es más observadora, que se detiene más en los detalles. *“Los hombres observan mucho a las mujeres pero en cambio las mujeres podemos ser observadoras en otras cosas”.* (Mujer) *“Hay otro sentido por ejemplo, algo que no sea tan superficial de lo físico, se puede observar desde otro aspecto (ahí las mujeres serían más observadoras).* (Varón) *“Es como la típica de más detallista. Te pones algo nuevo y el hombre no se da ni cuenta”.* *“Si es verdad. La mujer se fija más en las cosas.”* (Mujeres)

La intuición resultó ser una característica típicamente femenina, los adolescentes expresaron cosas como: *“Es la madre más la que se preocupa...”* *“Por eso que dicen de intuición femenina”.* (Varones) *“Las mujeres se dan más cuenta de las cosas a veces que los hombres.”* *“Ay si la mujer tiene algo ahí que...La mujer tiene un sexto sentido.”* (Mujeres) *“Intuición en intuición femenina, es la única que conozco”.* *“La famosa intuición femenina.”* (Varones)

El consumo de alcohol si bien fue compartido por ambos sexos se inclinó como más característico de los varones. Hablaron de los “estereotipos que te quiere inculcar la sociedad” en cuanto a que es más común ver a un hombre consumiendo alcohol que a una mujer, está más aceptado y otra vez pone a la mujer en una situación menos respetada por la sociedad.

En cuanto a lo deportes, dijeron que ambos sexos los practicaban pero que existe una división entre los deportes que son para mujeres y los que son para varones y que no siempre está bien visto cruzar esa línea. *“...depende como lo veas ponele mi padre yo le digo que quiero hacer futbol y me mata o basquetbol o algo de eso, me mata”.* *“Hay una tendencia a clasificar los deportes”.* *“Rugby, futbol, futbol americano, beisbol, yo que sé...”* *“Por eso todos son deportes de hombre...”* *“Porque las mujeres que juegan al futbol juegan al futbol como hombres.”* *“Hay deportes de hombres y de mujer.”* (Mujeres) *“Claro, capaz que las mujeres hacen deportes más delicados que los hombres.”* (Varones) Este concepto de deportes femeninos y masculinos fue compartido por la gran mayoría y en todos los casos se vinculó a los hombres con deportes más agresivos como el futbol, rugby, karate y las mujeres con deportes como la gimnasia olímpica, natación entre otros.

Sobre el trabajo estuvieron de acuerdo en que hoy en día es algo compartido por todos, tanto mujeres como hombres trabajan de manera remunerada. Algunos hicieron alusión a que antes era distinto, que el hombre trabajaba más comúnmente que la mujer pero que hoy ya no es así.

En cuanto a las tareas domésticas la opinión general es que ambos sexos pueden realizarlas, en cuanto al poder realizarlas en el caso de tener que hacerlo, sin embargo la mayoría fueron asociadas más a las mujeres que a los hombres. Hacer las compras, la comida, la cama, lavar y tender la ropa, los platos y limpiar la casa en general los dos lo pueden hacer pero los adolescentes se imaginan más a la mujer realizando estas tareas. Por otro lado arreglar enchufes, sacar la basura, pagar las cuentas y hacer el asado fueron tareas más relacionadas con los hombres. Algunos comentarios de los propios adolescentes así lo muestran: *“Los hombres no saben elegir las frutas y las verduras.”* *“A el hombre le tenes que hacer la listita.”* *“Nosotras somos más de darnos cuenta que se necesita y que no.”* (Mujeres) *Yo por mi como arroz toda mi vida pero... Las mujeres a elegir todo cosas y son las que después hacen las cuentas.”* (Varones)

Sobre cocinar se hizo una diferenciación entre la cocina del día a día y el cocinar por diversión: *“La mujer cocina diariamente y el hombre cocina cada tanto. “El hombre cocina por placer en cambio la mujer cocina porque ta, por las mismas cosas que... por atender y cuidar a los hijos.”* (Varones)

Lavar la ropa, tarea fácil o devaluada: *“Metes la ropita, le echas jabón, cerras la puertita y le das al cosito... ¿Vos sabes dónde meter el jabón y todo?”* *“Es tirar la ropa adentro de la maquina.”* (Varones)

Lavar los platos fue un poco más compartido, los varones lo hacen a veces pero la mayoría recae en las mujeres. Arreglar enchufes y sacar la basura, tareas típicas de los hombres: *“Arreglar enchufes. Como todas las tareas de la casa de arreglar”.* (Mujer) *“Se rompe no sé qué y ahí va el padre a arreglar...”* (Varón) *“Sacar la basura. El hombre. Es su tarea doméstica.”* (Mujeres)

Hacer el asado tarea histórica de los varones que parece mantenerse: *“La mujer lo adoba y lo prepara y el hombre lo pone en la parrilla”.* (Mujer) *“El 90% lo hacen los hombres.”* (Varón) *“Es de padre de familia.”* (Mujer) *“¿Dónde viste a una mujer haciendo un asado?... No es que nos parece, es que es normal.”* (Varones)

Por último, el cuidado de los hijos fue nombrado como una tarea compartida entre padre y madre, pero inclinándose un poco más hacia la mujer y en algunos casos encontrando diferencias entre las cosas que hacen con sus hijos. *“Cuando vos te enfermas, ¿con quién te quedas siempre en genral? ¿A quién le dan la licencia? A mamá le dan la licencia”.* (Mujer) *“¿Atender y cuidar a los hijos es de los dos entonces? ¿Y lavar los platos, tender la cama,*

hacer la comida no es parte de atender y cuidar a los hijos? (Moderadora) “Pero esos son los aspectos de atender y cuidar a los hijos de la madre”. (Varón) “¿Y cuáles son las del padre entonces? (Moderadora) “Llevarlo a la escuela, llevarlo al fútbol, ir a la placita”. “Comprarle un play”. “Enseñarle, instruirle, si es hombre de su futuro sexual. Eso es más de los padres si es un niño, si es una niña de la madre. No creo que una niña vaya decirle al padre...” (Varones) Claramente en el imaginario de estos adolescentes siguen presentes las ideas sobre paternidad y maternidad donde lo normal es que la mujer se encargue de las cosas cotidianas y necesarias del día a día como la comida, la limpieza, los deberes, etc. y que el hombre haga las actividades de esparcimiento como llevarlo al fútbol, la placita, quizás la escuela. E incluso esta modalidad de que los temas sexuales se hablan entre madres e hijas o entre padres e hijos.

Si observamos los testimonios de los grupos en los diferentes centros educativos por nivel socioeconómico, no se encuentran demasiadas diferencias entre ellos. En general los adolescentes manifestaron la misma línea de pensamiento sobre estas cuestiones, ubicando las características y tareas de forma bastante similar. En algunos casos se notó un discurso un poco más tendiente a los modelos tradicionales descritos anteriormente, esto sucedió con mayor frecuencia en los grupos del medio y sobre todo entre los varones. En los grupos de nivel bajo y alto se dio una tendencia de roles un poco más igualitarios y compartidos por lo menos en el discurso. Hay que tener en cuenta que los adolescentes de clase baja con los que se trabajó viven en una zona periférica de Montevideo, además estos adolescentes no son los de menos recursos ya que están escolarizados hasta 4to año de liceo.

A partir de lo descrito anteriormente, se asume que la presencia de un estereotipo sobre varones y mujeres más tradicional, como fue desarrollado anteriormente, continúa latente en el imaginario de estos adolescentes. Existe una tendencia casi espontánea a ver a las mujeres como las más débiles, demostrativas, organizadas, amas de casa y a los varones como más fuertes y menos afectivos que fue claramente representada en los comentarios de los chicos que participaron de esta investigación.

Sus frases espontáneas y relatos de las realidades que viven ilustraron como estos roles femeninos y masculinos siguen presentes y son tenidos en cuenta en sus relaciones sociales. Fueron comunes frases que expresan que las mujeres son más sensibles, que comprenden naturalmente a los demás y hacen cosas por el otro, que son dulces porque es lindo que lo sean y eso se espera de ellas y no de los hombres. Que la mujer sea romántica y “más cursi”, que sea sensible e insegura porque el hombre tiene que ser fuerte y seguro para contenerla y

protegerla. Estas cosas son las que perpetúan los estereotipos y las acciones, costumbres que como son bien vistas y románticas entre otras cosas, se siguen manteniendo con vigencia.

Algo similar ocurre con las tareas del hogar donde la típica división limpieza, orden y cocina para las mujeres y arreglar lo que sea de la casa, sacar la basura y pagar cuentas los hombres, continúa siendo reconocida y aplicada en gran parte.

Si bien este panorama parece desalentador para quienes piensan que estas cuestiones están obsoletas, también es verdad que hubieron muchos matices en los relatos de los adolescentes que permiten vislumbrar que se está progresando en un cambio y que estas estructuras no son tan estrictas. Algunos expresan no estar de acuerdo en varios de estos estereotipos pero creen que igualmente están latentes en la sociedad y que a veces es más fácil darles continuidad que revelarse. “La culpa es de la sociedad” y “Si las mujeres pensamos así esto nunca va a cambiar” fueron dos frases bastante diferentes pero con un trasfondo similar que reconocen un problema pero no encuentran un camino alternativo posible.

Capítulo II “El imaginario adolescente sobre sexualidad, ¿rupturas o continuidades?”

En este segundo capítulo se relacionaran los estereotipos de mujer y de varón trabajados en el capítulo anterior, analizando a partir del discurso de los mismos adolescentes la asociación de éstos con sus expectativas hacía la sexualidad. Teniendo en cuenta la relación que se hace entre los hombres y un inicio precoz de la sexualidad, la experiencia y el relacionamiento con varias mujeres y la no iniciativa y las relaciones sexuales en el marco de una pareja asociadas más a las mujeres.

Al mismo tiempo, se intentará dar cuenta de la implicancia del nivel socioeconómico en las expectativas hacía la sexualidad de los adolescentes, analizando si existen diferencias en dichas expectativas entre los/las adolescentes atribuibles a la pertenencia a diferentes niveles socioeconómicos.

A través de diferentes preguntas y sobre lo que iba saliendo con los adolescentes en los grupos de discusión, se profundizó sobre algunos temas en particular. La sexualidad es un tópico fundamental para esta investigación y sobre ello se hizo hincapié en algunos aspectos como la anticoncepción, indagando sobre sus conocimientos sobre el tema y el uso que hacen de los mismos; el sexo, que percepciones tienen; la iniciativa entre varones y mujeres; el inicio de las relaciones sexuales, los motivos, la edad, el contexto, etc.

La adolescencia constituye una de las etapas claves de la construcción de identidad del individuo donde, entre otros aspectos, se va construyendo la identidad sexual de la persona. La sexualidad en si misma también es un complejo proceso de construcción social, que se construye en las interacciones entre los individuos sexuados mediante creencias, símbolos, prácticas y acciones cargadas de sentido que tienen como consecuencia un conjunto de normas sobre lo que se espera de la sexualidad de hombres y mujeres. Este sistema o conjunto de normas sobre la sexualidad esperada ha generado posiciones de desigualdad entre unas y otros (López Gómez 2005).

En la etapa de la adolescencia la sexualidad tiene un significado especial ya que es donde generalmente se marca el comienzo de la misma, allí cobran especial importancia los cambios hormonales, las experiencias sexuales y los condicionamientos del entorno y los mandatos culturales de género esperados que inciden en las expresiones de la sexualidad (Checa 2005). Estos estereotipos de género que datan de largo tiempo, todavía se hacen visibles en nuestra sociedad e incluso entre los adolescentes. Los estudios relevados en *Adolescentes y sexualidad significados, discursos y acciones en Uruguay en un estudio retrospectivo (1995-*

2004) (López Gómez 2005), indican que aún se sigue vinculando entre los adolescentes a los varones con una mayor iniciativa sexual, y con una mayor experiencia sexual que las mujeres (López Gómez 2005:84).

Según Checa, si bien los estereotipos han cambiado en las últimas décadas, aún se mantienen asentados algunos modelos del imaginario femenino y masculino. En estos se asocia a los varones con una sexualidad activa, independiente y heterosexual, un inicio temprano de las relaciones sexuales y la imagen del hombre como sostén económico de la familia. Mientras que de las mujeres se espera una sexualidad deserotizada y con fines reproductivos, la imagen de madre y esposa como principales roles (Checa 2005:2).

Con el fin de abordar este tema y explorar sobre la permanencia de dichos estereotipos en el imaginario adolescente, se trabajó con ellos en los grupos sobre algunos tópicos de la sexualidad. Para empezar se puso sobre la mesa la palabra sexo; en un principio fue asociado tanto a varones como a mujeres porque los dos tienen sexo, se necesita de dos para el sexo, etc. Y a partir de esto comenzaron a emerger comentarios como que el hombre piensa más en sexo y no se puede controlar tanto como las mujeres, que está más aceptado que el hombre tenga sexo a que la mujer lo tenga. Fue muy nombrado esto de que el hombre es más hombre si está con muchas mujeres y que está mal visto si la mujer está con muchos hombres. Y en esto de qué es más normal para el varón que para la mujer también entran en juego las expresiones, no está bien visto que ellas demuestren que desean tener sexo, pero sí que lo hagan los hombres.

Otro tema abordado fue el tema anticoncepción, sondeando sus conocimientos sobre qué tipos de anticonceptivos conocen, cuáles usan, quienes los usan y con quienes los usan.

Los métodos que fueron más nombrados por los adolescentes son los preservativos masculinos y las pastillas anticonceptivas, luego aparecieron bastante el DIU, el preservativo femenino y el anticonceptivo de emergencia, y en algunos casos otros como los parches y la vasectomía. En todos los casos el preservativo y las pastillas anticonceptivas fueron nombrados como los más usados por los adolescentes. En este hecho no se encontraron diferencias entre los adolescentes de las distintas instituciones.

En cuanto a la responsabilidad de cuidarse, en un primer momento los adolescentes lo sitúan como un tema de los dos, varones y mujeres, sin embargo hubo matices en las diferentes opiniones y grupos. En muchos casos surgió que es la mujer la que debe cuidarse esto es en parte debido a que lo primero que piensan los adolescentes cuando se habla de

anticoncepción es en prevenir un embarazo y en su opinión la mujer está más preocupada por eso ya que es ella la que queda embarazada y el hombre tiene la posibilidad de “borrarse”. Salieron frases como *“la mujer es la que piensa más en cuidarse porque es la que puede quedar embarazada”* (varón), como si el embarazo fuera concebido por una sola persona. Algunas adolescentes opinaron que los varones si están “calientes” no se preocupan de cuidarse.

Luego de hablar de evitar el embarazo algunos adolescentes también hablan de la posibilidad de contraer alguna enfermedad de transmisión sexual, entonces ahí se hace imprescindible el uso del preservativo. También hablaron de que no siempre se usa el mismo método con las diferentes personas, *“Si es una relación capaz que van a preferir tomar pastillas y si es algo del momento usas preservativo”* (varón), se menciona además la confianza como habilitador para el uso de pastillas sin presencia de preservativo.

Por otro lado, se detectó en las mujeres vergüenza a mostrar conocimiento sobre métodos anticonceptivos que no sean los dos nombrados con mayor asiduidad. En un momento una de ellas habla del preservativo de mujer y luego de hacerlo aclara con timidez que no lo dice porque lo haya usado sino porque lo enseñó la profesora de biología, y ocurre también un caso similar con los parches donde otra adolescente en seguida de nombrarlos se retracta diciendo que ella nunca los usó. Esto habla de un condicionamiento a expresarse sobre el tema incluso entre pares.

Otro tópico que se abordó en los grupos fue el inicio de la vida sexual, desde la edad de inicio, los motivos y el marco en el que se da. En cuanto a la edad de inicio, los adolescentes dijeron que entre los 15 y los 16 años aproximadamente pero que en los varones se daba antes que en las mujeres, que ellas esperan un poco más y ellos lo hacen primero. Esto condice con algunos resultados obtenidos en otras investigaciones como las relevadas por el estudio sobre adolescentes y sexualidad mencionado anteriormente, donde el rango en el cual se encuentra la mayoría de los adolescentes está entre los 14 y 17 años para los varones y los 15 y 18 para las mujeres.

Sobre los motivos de inicio de la vida sexual aparecen diferencias entre varones y mujeres. La mayoría de los/as adolescentes piensa que el hombre lo hace más por alardear con sus amigos varones, para sentirse más hombre, para “sacarse las ganas”, además si todos sus amigos ya tuvieron esa experiencia el que no la tuvo en muchos casos se siente presionado a hacerlo ya que la virginidad parece algo a ser ocultado. Se habló entre ellos de este

estereotipo de hombre que debe tener relaciones sexuales precoces y con muchas mujeres, incluso en varios grupos y en general dicho por los propios varones se mencionó que aún van a los prostíbulos a “perder la virginidad”. También es reconocido por los/as adolescentes que el hombre tiene más presiones que la mujer en este sentido, reconocen una presión social y de los demás varones para que sea de esta forma, ellos están más cerrados a superar este rol donde siempre tienen que demostrar su masculinidad.

El alarde sexual entre pares es un método que utilizan los varones para demostrar su masculinidad generando una competencia entre ellos sobre su experiencia y desempeño en el tema, por otro lado sus fracasos sexuales deterioran su hombría que siempre se encuentra a prueba (Amuchástegui y Rivas 2004).

Por otro lado, sobre la mujer dijeron que ella espera más que el hombre, necesita una persona especial, busca más intimidad, confianza con el otro, lo hace por amor, en general con hombres que son más grandes y por lo tanto se espera experiencia de ellos, no les importa tanto la edad en que suceda sino la persona. Uno de los estudios relevados en “Adolescentes y sexualidad...” mostró que la mayoría de los varones encuestados en dicho trabajo tuvieron su primer relación sexual fuera de la “pareja” con prostitutas, pareja ocasional, empleadas domésticas, mientras que en las mujeres la mayoría lo hizo en el marco de una “pareja estable” con la cual tenía un vínculo afectivo (López Gómez 2005:80).

Sobre la iniciativa para encarar un encuentro o una relación con el otro, fue mayoritaria la idea de que son los varones los que dan el primer paso. Si bien se dio en algunas frases que la mujer también lo podría hacer, en general los comentarios fueron que la mujer siempre espera al hombre, que él siempre va primero, que es lo que está bien visto y lo que se espera que pase y está mal visto por la sociedad que sea al revés.

En los grupos mixtos se dio más lugar a la posibilidad de que la mujer tome la iniciativa en algunos casos, si el hombre es tímido, si ya se conocen previamente, entre otros. También se trajo la idea de que la mujer en general les da algún indicio con miradas o gestos de que puede acercarse.

En el caso de los grupos donde eran solo varones el tema se ponía más tajante, sobre todo en los grupos de gurises de los niveles medio y medio alto, surgieron cosas como: “No tomarías en serio a una mujer que te encaró” (varón).

Tampoco se observaron diferencias significativas entre los testimonios de los grupos en los diversos centros educativos en cuanto al tema de la sexualidad. En líneas generales hubo

consenso sobre una asociación más fuerte del hombre con el sexo, con el relacionamiento con varias mujeres y la iniciativa masculina, así como también en cuanto al conocimiento y uso de métodos anticonceptivos, y sobre los motivos distintos para varones y mujeres en la primera relación sexual.

A partir de lo analizado anteriormente se podría decir que los estereotipos sexuales esperados para varones y mujeres siguen presentes en el imaginario colectivo, incluso más que los típicos roles de género de los que hablábamos en el capítulo anterior. El hecho de seguir creyendo en un hombre fuerte, que debe tener vastas experiencias sexuales con diferentes mujeres, iniciarse precozmente al punto de recurrir a un prostíbulo para eso, ser el que toma la iniciativa con las mujeres, etc., presiona a los varones obligándolos a demostrar su “hombria” socialmente.

Con las mujeres ocurre lo mismo, su imagen esperada es casi asexuada, siente vergüenza al hablar de sexo y métodos anticonceptivos, no está bien visto que tome la iniciativa con un hombre porque además muchos de ellos no la tomarían en serio si lo hace, es más juzgada que el varón ante un embarazo adolescente, entre otras cosas que condicionan a las jóvenes en la expresión de su sexualidad.

Los adolescentes son conscientes de que este es un imaginario que está en la sociedad, que en realidad no son mejores ni peores al cumplir con este rol, pero como norma social instalada la cumplen igual porque nadie quiere pasar por el costado y quedar excluido de su entorno, menos cuando se es adolescente.

“Está mal visto por la sociedad” es la frase que usan para describir estas cuestiones con las que no están muy de acuerdo pero a la vez no se sienten capaces de evitar.

Capítulo III “Embarazo adolescente: percepciones sobre el tema y reacciones del entorno”

En este capítulo se analizará la implicancia del nivel socioeconómico de los adolescentes con la aceptación o desaprobación y las percepciones ante un embarazo a temprana edad. Para esto se compararán las percepciones y las reacciones de su entorno que los propios adolescentes relatan en las diferentes instituciones educativas, las cuales cumplirán el papel de categorización socioeconómica.

Cómo disparador se usa la pregunta si creían que les podía pasar a ellos un embarazo a temprana edad, ante está se registraron diferentes respuestas. En los grupos de nivel socioeconómico bajo, medio y medio alto se considera la posibilidad pero creen que hay bajas posibilidades de que ocurra, salieron cosas como *“si tomás las medidas correctas no creo que pasé”*, *“me da miedo, no sé qué haría”*, *“si, lo pienso, el preservativo se puede pinchar”*, *“me muero pero me la banco”* (varones y mujeres). Esto muestra que los adolescentes saben que podría llegar a pasar pero creen que con el debido cuidado lo podrán evitar.

En el caso de los grupos de nivel socioeconómico alto se dio una negación del tema, en todos los casos opinaron que no les podría pasar a ellos de ninguna manera, *“No, ni a palos, me reúso”*, *“Imposible, no podría pasar”*, incluso utilizaron algunas frases bastante duras como: *“Les pasa a las mujeres que no tienen formación”*, *“No puede pasar, las personas normales tienen consciencia”*. Como veremos más adelante este sería un acontecimiento que *“arruinaría sus vidas”* por eso el mecanismo para alejarlo que utilizan es negarlo totalmente.

En cuanto a las consecuencias de un embarazo a esta edad los adolescentes en general tuvieron opiniones similares, algunas de las cosas que más nombraron fue el hecho de quemar una etapa importante y muy disfrutable de la vida, pensaron en dejar de ir a bailar, de salir con amigos/as, en la necesidad de dejar el liceo para salir a trabajar lo cual trae como consecuencia suspender el proyecto de seguir una carrera, *“te tranca todo”*, *“perdés la libertad”*. Muchos adolescentes hicieron alusión a que les gustaría terminar el liceo, hacer una carrera, tener un buen trabajo, un lugar donde vivir y recién ahí pensar en hijos. Así como también concluyeron que se sabe que esto puede llegar a pasar así que si pasa hay que asumir las consecuencias, lo cual concuerda con respuesta anterior.

A partir de esto se discutió si las consecuencias eran las mismas para varones que para mujeres, en general la respuesta fue que no por razones como que la mujer se va a encargar

más del hijo y el varón saldrá a trabajar. Hablaron también de la posibilidad del hombre de poder trabajar y continuar con el liceo, sobre la mujer opinaron que no sería viable porque además estar cuidando al niño, sería mucho más juzgada en los ámbitos públicos que el hombre: *“El padre puede no saberse quien es, pero la mujer va con la panza y la gente comenta”* *“es un tema de prejuicios”*. Además el hombre puede no hacerse cargo de la situación mientras que la mujer no tiene otra opción que afrontarlo de alguna manera. En todos los casos opinaron que sería más duro para las mujeres, que esta situación la sacaría más a ella que a los varones de los ámbitos sociales. La mujer tienen que cuidar al niño, amamantarlo, quedarse con él, etc., y el hombre tienen que salir a trabajar de inmediato pero puede continuar con el liceo, fueron las medidas de “urgencia” que nombraron los adolescentes ante un embarazo.

La opción de que la mujer continúe con el liceo fue casi descartada totalmente, los/as adolescentes plantearon que sería un bochorno, *“te quedarían mirando”*, *“ni loca vengo con panza al liceo”*, *“No, estas dos cosas no se pueden combinar: estar embarazada y venir al liceo”*, es algo para lo que todavía no se está preparado socialmente.

En el caso del nivel socioeconómico alto esto sería un vergüenza aún mayor, *“Quedás re mal parada ante la sociedad”*, una preocupación que los demás tuvieron hacia su entorno pero que en este caso se acentúa y se amplía un poco más que en los límites del liceo.

Por otro lado en los grupos de nivel socioeconómico bajo esta realidad es mucho más frecuente que en los demás, si bien estos adolescentes opinaban de forma similar a los otros en cuanto a consecuencias y demás, la gran mayoría de sus ejemplos fueron basados en situaciones reales y cercanas de su entorno que tomaban como ejemplo. El embarazo a temprana edad es una situación que se ve más en el barrio, en el liceo, en sus amigos e incluso en su familia. Algunos de los adolescentes que participaron en estos grupos al momento de responder en qué afectaría su futuro dijeron que en nada, incluso cuando otros afirmaron que les trancarían todo, los primeros lo negaron. Sobre un ejemplo de un chico cuya novia estaba embarazada y él había conseguido trabajo y estaban viviendo juntos a una de las adolescentes le pareció que “estaba bueno”.

Otras de las percepciones que se sondearon fueron la reacción de los amigos y de los padres. Sobre las primeras los adolescentes manifestaron que los que son realmente amigos los apoyarían, que en un principio los increparían incluso se lo echarían en cara pero que estarían con ellos en una situación así. También dijeron que nadie sabe hasta el momento que te pasa.

En cuanto a la reacción de los padres plantearon que en un principio vendrían los rezongos, el enojo, la decepción, la vergüenza, el miedo pero en la mayoría de los casos en definitiva los apoyarían y no los dejarían solos. *“En ninguna casa estarían felices, pero te apoyarían”*. También se escuchó alguna frase como *“me lo sacan”* haciendo referencia a que la opción de los padres sea un posible aborto. En uno de los grupos una adolescente contó que su hermano de 15 años y su novia iban a tener un hijo y que sus padres si bien lo estaban apoyando a él no sería de la misma forma si le pasara a ella.

Quizás el embarazo sea el tema en el que se encuentran mayores matices entre los niveles socioeconómicos, si bien entre las consecuencias del mismo se encontraron opiniones muy similares entre todos que apuntaban a perder la posibilidad de estudiar, perder una etapa de sus vidas, dejar todo, no se puede olvidar que los adolescentes con los que se trabajó estaban escolarizados hasta 4to o 5to de educación secundaria lo cual no es un detalle menor a la hora de evaluar sus prioridades.

Tampoco es menor el hecho de que en el liceo de la zona de menores recursos se haya dado que la situación de un embarazo a temprana edad sea un fenómeno frecuente dentro de su entorno. Esta situación fue vista como algo más normal (que en las otras instituciones) y no tan lejana en estos grupos. Se aprecia sin embargo en varios de estos jóvenes que su deseo es seguir escolarizándose y alcanzar una carrera universitaria, y en otros esto no es tan prioritario, esto nos da la pauta de que haber alcanzado un grado de escolarización alto a nivel de secundaria sería favorable para el desarrollo educativo y de futuro de los adolescentes que los lleva a priorizar esto y a estar “más atentos” ante los riesgos de un embarazo a esta edad.

Por otro lado en los grupos de nivel socioeconómico alto un embarazo a esta edad sería en extremo vergonzoso, no aceptado socialmente y fuera de lo común. *“Les destruiría la vida a mis padres”*, *“Quedas re mal parada en la sociedad”*, *“Eso les pasa a las mujeres que no tienen estudios”*, son algunas frases que reflejan la condena ante una situación así y lo lejano que ven este hecho de sus vidas.

8. Conclusiones

El objetivo central que movió a esta investigación consistía en analizar los sentidos de ser hombre y ser mujer que identifican los adolescentes, las características que atribuyen a cada sexo y cuanto se aproximan o alejan sus ideales sobre ser varón y ser mujer del ideario cultural más tradicional descrito en un principio.

A partir de lo observado y analizado podríamos concluir que los adolescentes continúan vinculando a hombres y mujeres con características y roles estereotipados que no son nuevos, sino que están instalados en la sociedad desde largo tiempo.

Esto se refleja en una clara tendencia de los adolescentes a asociar a las mujeres con características que apuntan a lo afectivo y la sensibilidad, la inseguridad, la comprensión, el ser dulce y el romanticismo. La mujer es más sensible y demuestra más sus sentimientos, es más comprensiva, mientras que los varones son asociados a características como la fuerza, la agresividad, seguridad y poder lo cual es coherente con la descripción de las características que se hizo de las mujeres, se percibe que el hombre está más presionado socialmente, no debe llorar ni demostrar lo que siente porque eso sería flaquear, aunque por momentos digan que un varón también puede llorar en el fondo este sería catalogado como más débil. El tema de la dominación y el poder además fue ilustrado con hechos de la realidad que ocurren desde hace tiempo y que siguen presentes en muchos ámbitos dónde los hombres son los que ostentan los cargos más altos. Esta desigualdad de género es una de las más perpetuadas en el tiempo, si bien se han dado ciertos cambios en los hechos la tendencia es a depositar el poder en los hombres.

En la distribución de las tareas domésticas se mantiene una clara línea de género, reflejando la división de tareas por sexo al interior del hogar. Según estudios sobre el tema *“Las actividades que en mayor proporción realizan las mujeres están relacionadas a la producción de servicios para el hogar, mientras que las actividades que en mayor proporción realizan los varones son servicios de apoyo (compras gestiones), a excepción de realizar reparaciones en el hogar”* (Aguirre y Batthyány 2005). Esto se ve reflejado en la subdivisión que realizaron los adolescentes viendo como más común que las mujeres se encarguen de hacer la comida, la cama, lavar y tender la ropa, los platos y limpiar la casa en general. Y el hombre realizaría tareas como arreglar enchufes, y “todo lo que sea de arreglar”, sacar la basura, pagar las cuentas y hacer el asado.

La sexualidad es otro campo en el que estos roles de género continúan siendo vigentes, incluso en mayor medida que en las características descritas anteriormente. Al varón se lo suele relacionar con una vida sexual activa, independiente y heterosexual y un inicio temprano de la vida sexual, mientras que de la mujer se espera una sexualidad deserotizada, la no iniciativa y las relaciones sexuales en el marco de una pareja.

Esto fue bastante compartido por los adolescentes quienes al poner sobre la mesa la palabra sexo la asociaron a ambos pero sin evitar decir que los hombres piensan más en sexo, que está más aceptado que estén con muchas mujeres y que esto refuerza su hombría. La edad de inicio de las relaciones sexuales se situó entre los 15 y 16 años aproximadamente siendo frecuente que en los hombres ocurra antes que en las mujeres y además por diferentes motivos. La mayoría expresaron que el hombre lo hace por alardear con sus amigos, para sentirse más hombre, y porque en su entorno sus amigos ya lo hicieron, incluso se sigue manejando la opción de ir a un prostíbulo a “debutar”. En cambio en las mujeres se espera más, prefieren que sea con una persona especial, donde haya confianza y cariño, no importa tanto la edad sino con quien.

Esto se traduce en una presión para los adolescentes al expresar su sexualidad, los varones están condicionados a demostrar una vida sexual activa, a tener experiencia, a tomar la iniciativa para demostrar su masculinidad. Y con la mujer ocurre algo igual, su imagen esperada es casi asexuada, vimos que en algunos casos siente vergüenza al hablar de sexo y métodos anticonceptivos porque esto es algo más relacionado con el hombre, no está bien visto que tome la iniciativa con un hombre porque además muchos de ellos no la tomarían en serio si lo hace, entre otras cosas que condicionan a las jóvenes en la expresión de su sexualidad.

Sobre la posibilidad de vivir un embarazo a temprana edad se notaron algunas diferencias entre los niveles socioeconómicos, ante la puesta en palabras del tema la reacción de los adolescentes fue distinta entre el nivel socioeconómico alto y los demás. Los primeros vieron como imposible el hecho de que les pueda pasar a ellos en este momento, fue visto como algo que les pasa a otros, no a ellos. En cambio en los demás grupos hubo un reconocimiento sobre esta posibilidad, se habló de que es algo que “está ahí”, que puede ocurrir pero que tomando las medidas necesarias lo podrán evitar.

En cuanto a las consecuencias que esto podría generar en sus vidas, los adolescentes en general tuvieron opiniones similares, algunas de las cosas que más nombraron fue el hecho de

quemar una etapa importante y muy disfrutable de la vida, pensaron en dejar de ir a bailar, de salir con amigos/as, en la necesidad de dejar el liceo para salir a trabajar lo cual trae como consecuencia suspender el proyecto de seguir una carrera, “te tranca todo”, “perdés la libertad”. Muchos adolescentes hicieron alusión a que les gustaría terminar el liceo, hacer una carrera, tener un buen trabajo, un lugar donde vivir y recién ahí pensar en hijos.

A partir de esto se discutió si las consecuencias eran las mismas para varones que para mujeres, en general la respuesta fue que no, por razones como que la mujer se va a encargar más del hijo y el varón saldrá a trabajar. Hablaron también de la posibilidad del hombre de poder trabajar y continuar con el liceo, sobre la mujer opinaron que no sería viable porque además de estar cuidando al niño, sería mucho más juzgada en los ámbitos públicos que el hombre, sobre todo cuando esté con la panza “la gente te quedaría mirando”.

Si bien en general las consecuencias destacadas fueron las mismas en los diferentes grupos, el embarazo a temprana edad es una de las cuestiones en las que se encontraron mayores diferencias entre los niveles socioeconómicos. En los grupos de nivel socioeconómico bajo el embarazo adolescente se da como un fenómeno más frecuente que en los demás, esta situación es más cercana para estos adolescentes, en el barrio, en el liceo, en sus amigos e incluso en su familia. Algunos de los adolescentes opinaron que esta situación no afectaría en nada su futuro, incluso se escuchó un “está bueno”, mientras que otros del mismo grupo priorizaban el liceo y la posibilidad de realizar una carrera universitaria. Del otro lado, en los grupos de nivel socioeconómico alto el bochorno de un embarazo a esta edad sería mucho peor, ante la familia y ante la sociedad entera.

Lo analizado anteriormente da cuenta de la permanencia de ciertos roles masculinos y femeninos que siguen instalados de alguna manera en nuestra sociedad, una construcción del ser varón y ser mujer dado por oposición al otro. Es decir la mujer es concebida como débil e insegura porque el varón es el fuerte y seguro para poder “protegerla”, la mujer es dulce y comprensiva para entender al hombre que es más duro y no demuestra sus sentimientos, el hombre tiene el poder porque las mujeres son más “débiles” y además deben atender sus casas y cuidar a sus hijos. Estas dicotomías mantienen vigentes creencias y prácticas que perpetúan estas situaciones persistiendo así las desigualdades entre hombres y mujeres.

El cambio puede estar en que los adolescentes son cada vez más conscientes de que estos roles están instalados en el imaginario social y que en la mayoría de los casos dibujan una realidad que no es con la que ellos se sienten cómodos, que condiciona su expresión y

libertad para actuar ante determinadas situaciones. El nivel socioeconómico no fue muy relevante en este tema debido al hecho de que en todos los grupos se dio esta tendencia a mostrar la latencia de estos estereotipos en sus imaginarios.

La presencia de estos roles que enmarcan el actuar de hombres y mujeres en unos roles tradicionales que se han transmitido de generación en generación, si bien ha tenido sus cambios y se han abierto en el sentido de volverse más flexibles, siguen guiando el actuar de las personas. En el caso de esta investigación se analizó cómo estos roles condicionan las percepciones y expresiones de los adolescentes en el tema de la sexualidad. Es claro que los adolescentes actúan en mayor parte de acuerdo a este marco, lo cual puede ser percibido como un condicionamiento a varones y mujeres a comportarse de acuerdo a las formas aceptadas por la sociedad. En un momento en el que estas pautas se han ido flexibilizando o se notan o perciben mayores libertades cabe cuestionarse si realmente hay un deseo de revertir algunos roles o si las personas hemos entrado en un estado de resignación o de “movernos cómodos” dentro de algunas de estas pautas que marcan dichos roles de género.

9. Referencias bibliográficas

Aguirre, Rosario (1998), *Sociología y Género. Las relaciones entre hombres y mujeres bajo sospecha*, Doble clic, Montevideo.

Aguirre, Rosario (2008) *Relaciones de género en la sociedad uruguaya del siglo XX. Cambios y continuidades*. En Benjamín Nahum (dir.), *El Uruguay del siglo XX. La Sociedad*, Banda Oriental, Montevideo.

Aguirre, Rosario y Batthyány, Karina (2005), *Uso del tiempo y trabajo no remunerado*, Universidad de la República, Montevideo.

Amuchástegui Herrera, Ana y Rivas Zivy, Marta (2004), *Los procesos de apropiación subjetiva de los derechos sexuales: notas para la discusión*, Estudios Demográficos y Urbanos, septiembre-diciembre, número 057, El Colegio de México, A.C.

Anderson, Jeanine (2006), *Sistemas de género y procesos de cambio*. En Karina Batthyány (coord.), *Género y desarrollo. Una propuesta de formación*, Doble clic, Montevideo.

Batthyány, Karina (2004), *Cuidado infantil y trabajo. ¿Un desafío exclusivamente femenino?*, CINTERFOR, Montevideo.

Bericat, Eduardo (1998), *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social*, Ariel, Barcelona.

Coordinación General del Programa de Equidad de Género del Poder Judicial de la Federación (2010), *¿Qué son los estereotipos de género?* En Boletín Género y Justicia, noviembre 2010, México.

Checa, Susana (2005), *Implicancias del género en la construcción de la sexualidad adolescente*, en *Anales de la educación común*, Tercer siglo, año 1 N° 1-2.

Encuesta Nacional de la Adolescencia y la Juventud (2008), Uruguay.
http://www.inju.gub.uy/innovaportal/file/9786/1/enaj_informe_preliminar.pdf

Jelin, Elizabeth (2007), *Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales*. En Irma Arriagada (coord.), *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*, Libros de la CEPAL 96.

Lammers, Cristina (2000), *Adolescencia y embarazo en el Uruguay. Joven, pobre y embarazada: antecedentes y estrategias para mejorar la situación y el futuro de las madres adolescentes*. Reporte Ministerio de Salud Pública, Montevideo.

Llambi, Cecilia y Piñeyro, Leticia (2012), *Índice de Nivel Socioeconómico*. CINVE y CEISMU, Montevideo.

López Gómez, Alejandra (coord.) (2005), *Adolescentes y sexualidad significados, discursos y acciones en Uruguay en un estudio retrospectivo (1995-2004)*, Universidad de la República (UDELAR), Montevideo.

López Gómez, Alejandra (1997), *Derechos sexuales y reproductivos de los y las adolescentes. Un desafío para la sociedad*, Ediciones Centro Formación y Estudios/INAU, Montevideo.

López Gómez, Alejandra (coord.) (2006), *Proyecto Género y Generaciones. Reproducción Biológica y Social de la población uruguaya*, Trilce, Montevideo.

Organización Mundial de la Salud (2004), *Estrategias de Salud Reproductiva. Para acelerar el avance hacia la consecución de los objetivos y las metas internacionales de desarrollo*. http://whqlibdoc.who.int/hq/2004/WHO_RHR_04.8_spa.pdf

Rossel, Cecilia (2009), *Adolescencia y Juventud en Uruguay: elementos para un diagnóstico integrado. Viejas deudas, nuevos riesgos y oportunidades futuras*, INJU, Montevideo.

Sandoval, Carlos (2002), *Investigación Cualitativa*, AFRO Ediciones, Colombia.

Sautu, Ruth (2003), *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*, Lumière, Buenos Aires.

Scott, Joan (2003), *El Género: una categoría útil para el análisis histórico*. En Marta Lamas (comp.), *El Género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG, México.

Scuro, Lucia (2009), *Pobreza y desigualdades de género*. En Rosario Aguirre (ed.). *Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay*, Doble Clic, Montevideo.

Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1992), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Paídos Ibérica, España.

Valles, Miguel (1997), *Técnicas cualitativas de investigación social*, Madrid.

Veiga, Danilo y Rivoir, Ana Laura (2001), *Desigualdades sociales y segregación en Montevideo*. Facultad de Ciencias Sociales UDELAR, Montevideo.

10. Anexos

1. Informe del trabajo de campo.
2. Transcripción de los grupos de discusión.